

LA IMPORTANCIA DEL HERMANAMIENTO CON SAINT AUGUSTINE DE LA FLORIDA

Román Antonio ÁLVAREZ GONZÁLEZ
Licenciado en Historia e Investigador

Florida: la presencia avilesina desde la conquista hasta el tratado Adams-Onís

San Agustín de la Florida fue fundada por Pedro Menéndez el 28 de agosto de 1565, si bien los norteamericanos celebran el 8 de septiembre el cumpleaños de la ciudad porque en esa fecha se produce, por parte del Adelantado, la toma de posesión del territorio en nombre de Felipe II, después de trasladar el primer asentamiento a un lugar más seguro. Es cuando el padre Grajales celebra la primera misa en territorio floridano y se produce la comida con los nativos, en la que estos ofrecen a Pedro Menéndez y los suyos el pavo silvestre con frutas, circunstancia que se seguirá celebrando cada año y que dará lugar al tradicional Día de Acción de Gracias.

Cuenta Solís de Merás en su *Memorial* que Menéndez llevó consigo a la conquista de Florida un total de 2.646 personas, embarcadas en 34 bajeles. Esteban de las Alas embarcó 257 personas de mar y guerra en tres navíos cargados de armas y municiones en el puerto de Avilés. Seguramente eran barcos pequeños, zabras de tres palos (trinquete, mayor y mesana) con un arqueo de entre 100 y 200 toneles y una dotación que no llegaría a los cien hombres. En Gijón, Pedro Menéndez Marqués fletó dos zabras (*Espíritu Santo* y *Nuestra Señora del Rosario*) con bastimentos, municiones, armas y jarcias, y 78 personas. Pedro Menéndez zarpa de Cádiz en el *San Pelayo*, un galeón con un arqueo de unos 900 toneles y en el que irían algo más de 300 personas. Sabemos que en los barcos que salieron de Asturias la tripulación la componían avilesinos y asturianos (en la *Espíritu Santo*, de Cudillero y Pravia). En el *San Pelayo* los marineros eran asturianos y vascos.

Por lo tanto, desde su fundación, San Agustín tendrá importante presencia asturiana y especialmente avilesina. A partir de ese momento sabemos que

Menéndez seguirá llevando familias y soldados avilesinos y asturianos para colonizar el territorio. Desde ese momento hasta 1819-1821, años en los que se suscribe y ratifica el tratado Adams-Onís, que cedió la Florida a Estados Unidos, y salvando el breve periodo inglés de veintiún años que va desde 1763 a 1784, la ciudad de San Agustín y la Florida completa pertenecieron a España y la presencia avilesina será una constante.

Las relaciones hispano-norteamericanas y la guerra de Cuba

Podemos decir que, históricamente, las relaciones de España con Estados Unidos fueron cordiales, incluso de alianza, hasta la guerra de Cuba en 1898. El inicio de estas cordiales relaciones será la ayuda de España a las colonias inglesas de Norteamérica en su guerra de independencia (1775-1783). El paradigma de esta relación será el mariscal malagueño Bernardo de Gálvez y sus acciones, decisivas para la independencia norteamericana. El bloqueo de Nueva Orleans o la toma de Pensacola a los ingleses son dos ejemplos de las mismas. La transferencia de la Luisiana a los norteamericanos, los acuerdos fronterizos entre ese territorio y Florida y México, o la venta de Florida a Estados Unidos por el tratado Adams-Onís, de 1819, ratificado por España en 1821, son episodios destacados en esas buenas relaciones.

En 1821 finaliza la presencia española en Florida, la cual había comenzado en 1513, año en que Ponce de León llega a esas tierras. Pedro Menéndez de Avilés fue el que las incorporó a la corona de España tras derrotar a los franceses de Jean Ribault, y proceder a la fundación de San Agustín y a la conquista de todo territorio a partir de 1565. Habían pasado 308 años desde la llegada española hasta su incorporación a Estados Unidos.

Con la incorporación a Estados Unidos, la mayoría de los españoles de San Agustín salen hacia Cuba, aunque algunos permanecen en la ciudad. Pero las relaciones entre los dos países continúan con relativa normalidad después de este suceso a lo largo del siglo XIX, hasta la intervención estadounidense en Cuba y la guerra con España. La guerra de 1898 significa la pérdida española de sus últimas colonias.

La consecuencia de ese enfrentamiento armado fue la ruptura de las relaciones entre las dos naciones. No solo se enfriaron las relaciones institucionales, sino que también el sentimiento de amistad de la opinión pública de cada país hacia el otro se quebró, tornándose muy hostil con respecto al otro. Las causas quizá haya que buscarlas, por el lado norteamericano, en plantear la confrontación con España como una «guerra patriótica», que podía volver a unir a todos los estadounidenses en un objetivo compartido – liberar al pueblo cubano– tras la división que se produjo por la guerra civil (1861-1865). Se necesitaba recrear en el subconsciente colectivo de la ciudadanía un sentimiento de unión similar al de la guerra de independencia norteamericana. Ahora el enemigo, la potencia colonizadora y opresora, sería España.

Pero también hay que tener en cuenta la estrategia seguida por la joven nación americana, una gran potencia militar que practica una política de expansión territorial por medios pactados y pacíficos, pero también imponiéndose por la fuerza de las armas. El conflicto hispano-norteamericano hay que situarlo en el marco de procesos similares en lo que será la conformación del territorio actual de Estados Unidos. Nuestro país, debilitado tras la invasión napoleónica y un siglo entero de pronunciamientos y guerras civiles, se cruza en esos momentos con los intereses expansionistas de una joven y potente nación que ve en las colonias hispanas una presa fácil y estratégicamente apetecible. La posición inicial de Estados Unidos respecto a Cuba repite el esquema seguido con los territorios de Luisiana y Florida, es decir el intento de compra para luego anexionarlo a la Unión. Pero ese posicionamiento choca con la negativa española primero y, después, con una isla densamente poblada y una sociedad que no acepta diluirse política y culturalmente en la unión de estados norteamericanos.

El gobierno de Estados Unidos, para justificar ante su opinión pública su intervención, diseña una gran campaña propagandística en los medios de comunicación, la primera que se realiza con una escala y una intensidad tan rotunda. El objetivo va a ser el desprestigio de España, la propagación de una imagen muy negativa de sus métodos de gobernanza y, al mismo tiempo, la idealización de la lucha de los rebeldes. Pero la paz de Zanjón entorpece la estrategia estadounidense, y por ello se recurre a una estratagema. El acorazado norteamericano *Maine* penetra en el puerto de La Habana en un claro acto de provocación. Después de su ataque, se produce una violenta explosión que provoca su hundimiento. Inmediatamente, Estados Unidos acusa a España de la voladura y le declara la guerra, sin autorizar la realización de una investigación independiente para esclarecer los hechos. Posteriores indagaciones han demostrado que la explosión fue un accidente en el que España nada tuvo que ver.

Sin embargo, la voladura del *Maine* fue la disculpa perfecta y, tras la acusación a España, se produce la declaración de guerra. Se inicia entonces un llamamiento al pueblo norteamericano para que se aliste voluntariamente en la contienda y participe en la «liberación» del pueblo cubano de la opresión española. Se alistan personas jóvenes y viejas, que se concentran en Jacksonville. Ninguno va a participar en la guerra, cuyo protagonismo lo tuvo la Marina y el ejército regular. El llamamiento fue simplemente una maniobra de distracción y propaganda.

El fin de la guerra sirvió para que Estados Unidos intensificase, sobre todo bajo el mandato del presidente Woodrow Wilson, la llamada «doctrina Monroe», es decir de intervencionismo en Hispanoamérica, que implicaba el boicot a cualquier tipo de presencia de España en sus antiguas colonias. Se proyecta negativamente la visión de «lo español» ante el pueblo norteamericano y se choca así con la postura de España, que había iniciado tras la guerra cubana una ofensiva diplomática para reivindicar un liderazgo moral y cultural bajo el concepto de «hispanidad».

En España se suscita, paralelamente, un movimiento de regeneración de la conciencia nacional y una intensificación de las relaciones con Hispanoamérica. España mantendrá, en relación con el conflicto europeo y la posterior Gran Guerra, una actitud de neutralidad y filogermanismo que, alimentada desde los sectores oficiales, tendrá como resultado el arraigo de un profundo sentimiento antiamericano.

Esa era, sintéticamente, la situación de las relaciones entre los dos países tras la paz de París de 1898, que se mantiene inalterable a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. Una situación de enfrentamiento, de resentimiento y de acritud, no solo en el ámbito oficial, sino también entre las opiniones públicas respectivas.

Los primeros intentos de normalización tras la guerra: 1919

Sin embargo, en ambas naciones continuaron existiendo personas que pensaban que esa situación debía cambiar. En Estados Unidos seguía valorándose la labor española en América, y especialmente su herencia en el territorio norteamericano. La presencia española en Florida y, más aún, la fundación por parte del avilesino Pedro Menéndez de la ciudad de San Agustín se habían convertido, tras la agregación, en un elemento de identidad de primer orden. Se trataba de la ciudad poblada por europeos más antigua de Estados Unidos, la cual, además, había permanecido siempre habitada.

Pero la historia de Florida, y especialmente de San Agustín, está íntimamente relacionada con España y su herencia cultural. Esta herencia enseguida pasa a considerarse uno de los factores fundamentales para el desarrollo de la ciudad. Así lo apreció Mr. Flagler cuando, tras su viaje a Florida en 1883, decide iniciar en 1885 la construcción del hotel Ponce de León, hoy convertido en el Flagler College, y construye a continuación otra serie de edificios, elementos identificativos, junto con la herencia española, de la ciudad. También construye los ferrocarriles que harán posible el gran desarrollo turístico de Florida.

Pero va a ser Mr. John B. Stetson, Jr. (1884-1952), dedicando su vida al estudio e investigación de la historia de la Florida, e invirtiendo mucho dinero y tiempo en financiar estudios para recuperar la memoria de la presencia española en ese territorio, quien dará un impulso decisivo a la recuperación del prestigio de España. Especialmente se fijará en la figura de Pedro Menéndez de Avilés. Lo hace en un contexto hostil, después de la guerra de Cuba, en un momento de gran enfrentamiento entre España y Estados Unidos.

Contará con un aliado en la persona del asturiano Ángel Cuesta Lamadrid, que se había propuesto como objetivo vital que sus dos patrias, España y Estados Unidos, distanciadas y enfrentadas, hallasen otra vez la senda del entendimiento. Don Ángel Cuesta, tabaquero establecido en Tampa, pertenecía al Rotary Club, fundado el 23 de febrero de 1905 en Chicago. El Rotary abogaba por conseguir la paz entre las naciones y promovía la lucha contra las enfer-

medades infantiles en todo el mundo. El abogado Paul Harris es el fundador del club, junto con Silvester Schiele, comerciante de carbón; Gustavus Loehr, ingeniero de minas, e Hiram Shorey, sastre y comerciante. Esta organización, a través de su sección internacional, liderada por Ángel Cuesta, contribuirá significativamente a la reanudación de las relaciones entre las dos naciones.

En España también hay personas que trabajan en la misma dirección. Los periodistas Miguel de Zárraga y Julián Orbón Corujedo, o el empresario avilesino José Antonio Rodríguez, son tres ejemplos claros de personas decisivas en el acercamiento.

Y, en medio de ese camino de regeneración en las relaciones entre Estados Unidos y España, emerge de nuevo la figura de Pedro Menéndez, artífice de la ciudad de San Agustín y de la historia toda de Florida, ligada al Adelantado avilesino; y también emerge la ciudad de Avilés, ciudad madre de San Agustín y de toda Florida, el lugar donde nació el fundador y donde reposan sus restos, el hombre que es reivindicado como seña de identidad de un pasado común que se ha de recuperar, como elemento clave de la herencia hispana de todo el territorio norteamericano.

En 1918 se inaugura en Avilés el monumento dedicado a Pedro Menéndez. Y en 1919 se celebra el 400.º aniversario del nacimiento del Adelantado. Es entonces cuando se decide construir en la villa asturiana un nuevo mausoleo para enterrarlo. En Estados Unidos también se conmemora el nacimiento de Menéndez, y la Sociedad de la Historia de Florida, presidida por Mr. John B. Stetson, publica la traducción inglesa de la biografía escrita por Gonzalo Solís de Merás, que será la primera biografía en inglés del Adelantado publicada en Estados Unidos. La traducción la realiza una gran experta: la investigadora e hispanista Jeannette Thurber Connor, a la sazón vicepresidenta de la Sociedad de la Historia de Florida. Posteriormente, en 1921, ambos personajes van a iniciar una colosal labor de investigación y recopilación documental de la presencia española en Florida, y logran reunir el acervo más completo de documentos sobre ese territorio, conocido hoy como «Colección Stetson», que se encuentra depositada en la Universidad de Florida, en Gainesville. También fue decisiva la colaboración, desde 1923, del doctor James Alexander Robertson, una de las personas que más contribuyó, desde el campo académico, al conocimiento de España, de su cultura y de su historia en Estados Unidos.

El papel de Avilés en la normalización: 1924

Pero va a ser en 1924, con motivo del 350.º aniversario de la muerte del Adelantado, cuando se materialice el acercamiento oficial. Se constituirá una gran delegación norteamericana que visitará Avilés en misión de representación oficial de la nación. Dicha delegación, la primera de una ciudad estadounidense que es enviada oficialmente a un país extranjero, asistirá en Avilés al traslado de los restos de Pedro Menéndez. La visita tendrá lugar en agosto de

1924 y, con posterioridad, el propio rey y el presidente del Gobierno recibirán a la delegación en el palacio de la Magdalena de Santander.

Estará presente una representación, expresa, del presidente norteamericano, Calvin Coolidge, y del gobierno federal en la persona del embajador de Estados Unidos en España, Mr. Alexandre Pollock Moore, quien viajará acompañado de los comandantes del Ejército norteamericano Campbell B. Hodges, agregado militar de la embajada, y E.W. Taublee. También acompañó al embajador Mr. Louis Wiley, *business manager* del *New York Times*. Representando al estado de Florida y a su gobernador, Mr. Cay A. Hardee, participarán en la delegación don Ángel Cuesta Lamadrid, jefe de la misión; John Batterson Stetson, Jr., en representación de la ciudad de San Agustín; el senador A. M. Taylor, acompañado de su esposa, Mrs. Sughy Taylor, y de la hija de ambos Edith Everett Taylor; el juez Obe P. Goode, acompañado de su esposa, doña Carlota Sánchez; el coronel William Arthur MacWilliams y su esposa, Gertrude de Médici MacWilliams, así como los ciudadanos Frank W. Nix, Robert R. Scott y los hermanos Frederick Sturdivant Vaill y Edward G. Vaill, todos ellos destacadas personalidades de San Agustín, representativas y de influencia en el estado de Florida y en todo el territorio de Estados Unidos.

Tras un periplo por varios países y ciudades europeas y españolas, arribarán a Avilés el jueves 7 de agosto de 1924. El embajador Pollock Moore, así como el personal que lo acompaña, llegarán el día 8 procedentes de San Sebastián.

Por parte española, el general Álvarez del Manzano representará al jefe del Estado, el rey Alfonso XIII; el gobernador de Asturias, general Zubillaga, será quien represente al gobierno de la nación, y el alcalde de la ciudad, don José Antonio Rodríguez, y su corporación los que representen a la ciudad de Avilés.

Fue en esa visita a Avilés cuando, tras la guerra de Cuba, se produce la primera participación junto a militares españoles, en un acto oficial, de un militar norteamericano. Le cumple el honor al comandante Campbell B. Hodges, quien fue a Avilés para trasladar a hombros, de consuno con militares españoles, el féretro de Pedro Menéndez desde el Ayuntamiento hasta la iglesia nueva de Santo Tomás de Sabugo. Para participar también en los eventos llega ese 7 de agosto Juan Bautista Luis Pérez, prelado de la diócesis de Oviedo, que se instaló en el asilo de ancianos. Y también distinguidas personalidades de la vida política y social española. La banda del Regimiento del Príncipe recibirá a los delegados a los sones del himno norteamericano.

El sábado 9 de agosto se realizaron los actos centrales. Tras la exhumación de los restos de Pedro Menéndez en la iglesia de San Nicolás, el ataúd con los mismos se traslada al Ayuntamiento, donde a las diez de la mañana se congregaron las autoridades y personalidades que habían acudido a Avilés. Se abrió el ataúd y se levantó acta con la identificación de los restos, tras lo cual la comitiva se puso en marcha con destino al nuevo templo parroquial de Santo Tomás de Cantorbery. Abría el paso una sección a caballo de la Guardia Civil; a continuación iban el presbítero José Menéndez González, correspondiente

de la Real Academia de la Historia, y otros sacerdotes de las parroquias de San Nicolás y Santo Tomás; después, la banda del Príncipe, seguida de una compañía del Regimiento de Tarragona; luego, coronas de flores ofrecidas por los delegados norteamericanos, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de Oviedo y el comité organizador. El ataúd del Adelantado, envuelto en la bandera española, fue transportado por el agregado militar de la embajada de Estados Unidos en España, comandante Campbell. B. Hodges, y por los ayudantes del capitán general de la Región, del gobernador militar de la provincia y del delegado gubernativo del partido judicial.

Marchaba a continuación la presidencia del acto, formada por el capitán general de la Región, Bernardo Álvarez del Manzano, y el embajador estadounidense, Mr. Moore. Figuraban en la comitiva que la seguía los representantes del estado de Florida señores Cuesta Lamadrid y Stetson, Jr., así como los de la ciudad de San Agustín. Por parte española, el alcalde avilesino, José Antonio Rodríguez; el gobernador civil y militar, Francisco Zubillaga; el presidente de la Diputación Provincial, señor Jove y Bravo; el teniente de alcalde de Oviedo, señor Ladreda; el alcalde de Gijón, señor Zubillaga; el exministro y diputado señor Goicoechea; Julián Orbón, presidente del comité organizador; Miguel de Zárraga, periodista y corresponsal de *Abc* en Nueva York; el escultor Garci-González, el académico José Francés, concejales varios y otras personalidades.

Todos los comercios de la calle José Manuel Pedregal, hoy calle de la Cámara, habían cerrado y los edificios lucían en los balcones colgaduras y banderas norteamericanas y españolas entrelazadas, mientras en las aceras se congregaba un gran gentío observando, con expectación, el paso de la comitiva.

En la puerta de la iglesia de Santo Tomás aguardaba el prelado de la diócesis, Juan Bautista Luis Pérez, que acompaña a las autoridades y delegados norteamericanos al interior del templo. Comenzados los oficios religiosos, se incorpora a los mismos el comandante general del apostadero de Ferrol, Enrique Emilio Loño, que había llegado desde Santander a bordo del cañonero *Marqués de la Victoria*. Ocho marinos del referido buque de guerra pasan a dar guardia de honor a los restos del Adelantado, colocados frente al altar mayor. Se celebra una misa de réquiem con oración fúnebre oficiada por el presbítero avilesino José Fernández Menéndez, en la que glosa los méritos del Adelantado, haciendo votos para que las diferencias pasadas entre ambas naciones sean superadas definitivamente y los lazos que unen a los dos pueblos triunfen en el futuro.

Terminado el acto religioso, la comitiva se pone en marcha, figurando ya en la presidencia el comandante general del apostadero y siendo portada por los marineros del *Marqués de la Victoria* la urna funeraria. El itinerario arrancó de la plaza de la Merced, y tras recorrer la calle de Pedregal, la de Marqués de Teverga y la plaza de Carlos Lobo, remató su recorrido en la antigua iglesia de San Nicolás. En el interior del templo, el señor obispo, después de entonar un responso, bendice el túmulo donde, a continuación, reciben sepultura los

restos del Adelantado. Posteriormente, la Banda Municipal interpreta la Marcha Real española. Tras la ceremonia, la comitiva se dirigió al parque del Muelle, donde se emplaza el monumento a Pedro Menéndez, a cuyo pie se depositaron las coronas de flores. A continuación el prelado de la diócesis, monseñor Pérez, glosa nuevamente la figura de Pedro Menéndez y subraya la importancia de los actos que se acaban de celebrar.

La delegación parte el lunes 11, a las nueve de la mañana, para Grado en una flota de automóviles, a fin de tomar el tren para Santander, vía Oviedo. Les acompañaba el señor Zárraga, quien, junto con el señor Ángel Cuesta, será el encargado de presentar a los delegados al rey Alfonso XIII y a la reina Victoria Eugenia, así como al presidente del Gobierno, el general Miguel Primo de Rivera, en el Palacio Real de la Magdalena. El rey, que no había estado presente en Avilés, quiere recibir a los delegados norteamericanos y rendirles honores al más alto nivel. Por esta razón se había trasladado a Santander en automóvil, vía Burgos, el 9 de agosto, en compañía de su secretario, Emilio Torres, y del presidente del Directorio. Tras la estancia en Santander, los delegados son despedidos por el cónsul de Estados Unidos en Santander, Mr. Dawson. Algunos siguieron viaje a Inglaterra, a cumplir distintas obligaciones y compromisos; otros regresaron directamente a Estados Unidos, y en Santander se quedan, invitados por el señor Cuesta Lama-drid, los señores Obe P. Goode y A. M. Taylor con sus familias. Visitaron el periódico *La Atalaya*, donde fueron recibidos por su director, José del Río Sainz. Posteriormente hicieron lo propio con las cuevas de Altamira, acompañados por el profesor de la Universidad Central de Madrid Hugo Obermaier. Finalmente, las dos familias norteamericanas se desplazan con Ángel Cuesta, el 15 de agosto de 1924, a Panes para pasar unos días en la casona de El Collado, propiedad del señor Cuesta, en el barrio de Cimiano. Los últimos delegados norteamericanos salieron de Santander el 20 de agosto de 1924. Así fue la reanudación de relaciones entre España y Estados Unidos, en el Avilés del año 1924 y teniendo como figura central a Pedro Menéndez y su gesta en la Florida. Los contactos entre Avilés y San Agustín desde entonces fueron ya constantes.

La continuidad histórica de las relaciones

El regalo del ataúd y del escudo de armas de Pedro Menéndez

Mr. John Batterson Stetson, Jr. fue un pilar fundamental en el acercamiento. En los actos de Avilés, se da cuenta de que el ataúd original de Pedro Menéndez no iba a ser depositado en el nuevo mausoleo porque las dimensiones del mismo lo impedían, y que los restos se habían colocado dentro de un nuevo ataúd de zinc. Entonces interviene discretamente ante el alcalde de Avilés haciéndole ver lo interesante que sería, para reforzar los vínculos entre las dos ciudades y el carácter español de San Agustín, que esta ciudad pudiese

conservar en su seno el viejo ataúd, que ahora quedaba en desuso. No lo vio mal el alcalde, que accede a la petición, así que el féretro se embarca en Santander rumbo a Estados Unidos, encargándose de todas las gestiones el cónsul norteamericano en la ciudad. En octubre de 1924 llega a San Agustín la histórica reliquia. Pero en la cabecera del ataúd faltaba el escudo de armas del Adelantado que, en 1924, se había extraído del mismo. Pocos años más tarde fue solicitado también por el señor Stetson. Avilés accede a la cesión y, tras una pequeña restauración, el escudo de armas fue entregado a la ciudad de San Agustín en 1934. Estos dos recuerdos del Adelantado son hoy en día seña de identidad de la ciudad y están depositados en el museo dedicado a Menéndez en San Agustín.

El regalo de las placas de bronce por Mr. Stetson, Jr.

En 1927, el señor Stetson, Jr. encargará dos placas de bronce a modo de «memorial», en las que se graban los nombres de las personas que formaron parte de la delegación norteamericana que visitó Avilés en agosto de 1924. En las placas se recuerdan también las causas que motivaron la formación y el viaje de esa delegación. En el texto se destaca la labor civilizadora de España en América, especialmente en Florida y en el territorio de Estados Unidos. Una placa es donada a la ciudad de San Agustín y está colocada, no sin sufrir curiosos avatares, en la parte trasera del pedestal que soporta la escultura gemela de Pedro Menéndez, delante de su Ayuntamiento. En Avilés, la placa se colocó en la antigua iglesia parroquial de San Nicolás, en la pared, al lado izquierdo del mausoleo donde reposan los restos del Adelantado. En julio de 1928, con motivo de la colocación de la placa en Avilés, acude a los actos el embajador Ogden Haggerty Hammond, que será el segundo embajador estadounidense que visite Avilés.

El nuevo traslado

En agosto de 1956 tuvo lugar un nuevo traslado de los restos de Pedro Menéndez desde la actual iglesia parroquial de San Nicolás, antiguo convento franciscano, donde habían sido depositados tras la Guerra Civil, a su sitio en el mausoleo que había construido el artista Garci González en la vieja parroquia. A los actos, celebrados con gran solemnidad, asistieron, además del alcalde de Avilés, Francisco Orejas Sierra, y otros miembros de la corporación, el gobernador de la provincia, señor Garicano Goñi, el comandante de Marina, el rector de la Universidad, el conde de Revillagigedo y el director de relaciones culturales del Instituto de Cultura Hispánica, Manuel Fernández Shaw. Por parte norteamericana acudió a los eventos el embajador en España, señor John Davis Lodge, acompañado del comandante del buque de guerra norteamericano *Sperry*, que fondeó en el muelle avilesino exprofeso para la

ceremonia. Una compañía de marines de dicho navío desfiló por las calles de Avilés escoltando la procesión realizada con motivo del traslado.

El hermanamiento entre las dos ciudades

En junio de 1961, el pleno del Ayuntamiento de Avilés, presidido por el alcalde, Francisco Orejas Sierra, a propuesta de este acuerda por unanimidad nombrar villa hermana a la ciudad de San Agustín de la Florida. En 1963 se produce la primera visita de un alcalde de la ciudad de San Agustín a Avilés. Fue James S. Lindsley, que recibió como regalo de la ciudad de Avilés una réplica de las espadas de Menéndez que hoy se guardan en la Casa Municipal. Fue este alcalde el que propuso a la ciudad de San Agustín que adoptase también el acuerdo de declarar a Avilés ciudad hermana de San Agustín. La propuesta fue aprobada por el Ayuntamiento de San Agustín el 10 julio de 1967.

El cuarto centenario de la fundación de San Agustín

En 1965 se celebra el cuarto centenario de la fundación de San Agustín, y con ese motivo visita nuestra ciudad, en el mes de julio, una delegación de la ciudad hermana presidida por su alcalde, John Bailey, a quien acompañaba Mr. Earle W. Newton, director de la Comisión Oficial del IV Centenario, así como el mayor míster Henry W. Mac Millan, representante del estado de Florida. Hacen entrega a la ciudad de Avilés de una medalla conmemorativa de esa celebración, e invitan a una delegación de la ciudad del Adelantado a participar en septiembre en los eventos que han de celebrarse en S.^t Augustine. Fernando Suárez del Villar será el primer alcalde de Avilés que visite San Agustín, en septiembre de 1965. También una representación del gobierno de España, con el ministro Manuel Fraga a la cabeza, visita San Agustín para conmemorar ese cuarto centenario.

El regalo de la estatua de Pedro Menéndez

En 1969, el día 17 de agosto, se entrega una réplica de la estatua de Pedro Menéndez a la ciudad de San Agustín. Fue enviada a Florida en el mercante *Liana*, al mando del capitán José Ángel de Martino Pena, natural de Gijón. También hizo la travesía, como jefe de máquinas, el avilesino René González Blanco. Una comisión avilesina, al frente de la cual estaba el alcalde, Fernando Suárez del Villar, formada por quince personas fue la encargada de hacer la entrega oficial. La escultura fue colocada frente al edificio del Alcázar, habilitado en aquellas fechas como nueva sede del Ayuntamiento de San Agustín, por el alcalde de la ciudad, señor Upchurch

Lindley, si bien la inauguración oficial tendría lugar tres años después, en septiembre de 1972.

El regalo del ancla del galeón Nuestra Señora de Atocha

A partir de esas fechas, aunque hubo algunos contactos más, las relaciones quedaron dormidas hasta que, en 1995, el entonces alcalde de Avilés, Santiago Rodríguez Vega, se desplazó a Estados Unidos y reanudó con su colega de San Agustín, Mr. Gregorio Baker, esa relación de fraternidad.

Desde entonces, la comunicación ha sido continua y, fruto de la misma, en 1997 se produce la visita a Avilés de una nueva delegación norteamericana, encabezada por el alcalde, señor Len Weeks. La Corporación avilesina, presidida por Agustín González Sánchez, ofreció a los invitados un concierto en el Conservatorio Julián Orbón. También se firmó, en el salón de recepciones del Ayuntamiento, el acta de recepción y cesión al Museo Philippe Cousteau de Salinas del ancla del galeón *Nuestra Señora de Atocha*, que sería entregada dos años después. La ciudad de San Agustín había adquirido el ancla en 1995 y, tras su restauración en el castillo de San Marcos, la ofrece como regalo a la ciudad de Avilés. El 12 de octubre de 1999 se inaugura en Salinas un monumento de coquina, especialmente transportada de Florida, sobre el que se coloca el ancla del galeón. En el acto están presentes los alcaldes de Castriellón, José M.^a León Pérez; de Avilés, Santiago Rodríguez Vega, y de San Agustín de la Florida, señor Len Weeks, así como el presidente de la Cofradía de la Buena Mesa de la Mar, entidad creadora del Museo, José Luis Vigil. El alcalde norteamericano, al que acompañaba una representación de su ciudad, también suscribió, con su homólogo avilesino, un protocolo de colaboración cuyo objetivo fue desarrollar el hermanamiento entre las dos ciudades. Este protocolo es ratificado en San Agustín en febrero del año 2000.

La visita a San Agustín de los reyes de España en el año 2001

La sustitución del alcalde Len Weeks en el gobierno de San Agustín paraliza momentáneamente el desarrollo de los acuerdos de hermanamiento. En febrero del año 2001, la delegación avilesina que visitaba la ciudad norteamericana hace una nueva propuesta para desbloquear la situación. Las intervenciones del comisionado Bill Lennon, presentándola al pleno de San Agustín, y del propio Len Weeks, defendiendo la misma, van a ser decisivas. El nuevo alcalde, Mark Alexander, asume los acuerdos y nombra a Len Weeks embajador para España de los asuntos de San Agustín. En estos hechos fueron muy importantes el asesoramiento y el apoyo del entonces cónsul español en Miami, Javier Vallaure. La labor y gestiones del cónsul y de la ciudad de Avilés hicieron posible la concreción de la primera visita de un rey de España a San Agustín. Fue en abril de 2001, cuando SS.MM. don Juan Carlos y doña Sofía visitan la ciudad floridana. Acompaña a los monarcas en la visita el

alcalde de Avilés, Santiago Rodríguez Vega. En el mes de agosto de 2001 se sustanciará la realización del primer intercambio de estudiantes, con la participación por parte española de alumnos y profesores del IES Carreño Miranda.

Primeras publicaciones bilingües sobre la relación de ambas ciudades (2001)

Las publicaciones de los primeros libros sobre las dos ciudades, en ediciones bilingües, fueron el espaldarazo definitivo en las relaciones entre ambas tras el hermanamiento, al que siguieron intercambios de pinturas, de investigadores y otras actividades.

En diciembre de 2001 se publica un magnífico libro titulado *Avilés-S.^t Agustine*, con textos del cronista Justo Ureña y fotos de Nardo Villaboy sobre ambas ciudades, que fue patrocinado y distribuido por los Ayuntamientos de Avilés y S.^t Augustine.

Los murales de cerámica con la epopeya de la conquista de Florida, 2002-2003

Desde la Escuela de Cerámica de Avilés, un grupo de artistas avilesinos, coordinados por Ramón Rodríguez, confeccionaron dos murales con azulejos de cerámica representando la epopeya de la conquista de Florida. Uno fue colocado en febrero de 2002 en San Agustín, y el otro, en Avilés en 2003. Junto con los murales se elaboró un catálogo en castellano y en inglés describiendo todo el proceso de producción.

Otros momentos importantes en la relación de Avilés y San Agustín

El bicentenario de la Constitución de Cádiz en 2012; en 2013, el quinto centenario del descubrimiento de la Florida por Ponce de León; en 2015, el 450.º aniversario de la fundación de San Agustín, son eventos que ambas ciudades celebran también juntas. Las visitas de delegaciones oficiales y de grupos y personas particulares a ambas localidades se sucederán en todos estos años.

El galeón San Pelayo y el monolito de la Constitución de Cádiz

En 2015, con motivo del 450.º aniversario de la fundación de San Agustín, se producen dos intercambios significativos. Una réplica del galeón *San Pelayo* por parte de Avilés a la ciudad de San Agustín, entregado por la alcaldesa de la villa asturiana, doña Pilar Varela, a la ciudad hermana, y la entrega a Avilés de una réplica del monolito conmemorativo de la Constitución de

Cádiz, que se ha colocado en el paseo central del parque de las Meanas. La entrega la realizó una delegación de la ciudad de San Agustín presidida por la vicealcaldesa Roxanne Horvath.

En septiembre estuvieron presentes en las celebraciones del 450.º aniversario de la fundación de San Agustín SSMM los reyes de España, don Felipe VI y doña Leticia, una representación de la ciudad de Avilés, el gobernador de Florida y una importante representación del gobierno federal norteamericano.

El intercambio de estudiantes

Además de estar ambas ciudades situadas en la diana central de la relación de España con Estados Unidos, el fruto más importante de las relaciones entre Avilés y S.^t Augustine es el intercambio de estudiantes que, desde 2001, se ha estado celebrando cada verano hasta el año 2015. En torno a una decena de chicos, norteamericanos y españoles, avilesinos y agustinianos, conviven durante un mes, quince días en Avilés y otros quince en San Agustín o viceversa, estableciendo unos lazos de amistad personal que ya son imperecederos. Se trastoca así el rumbo de la Historia, y lo que un día fue un enfrentamiento armado en el que jóvenes de ambos países se mataron en una guerra que confrontó a ambas naciones, hoy se torna en convivencia y amistad, compartiendo ilusión y futuro. Y todo ello sobre las bases que se pusieron hace ya un siglo y que continúan hasta hoy. Avilés y San Agustín, San Agustín y Avilés, merced a la figura de Pedro Menéndez y a la historia de España en Florida, son hoy el centro de las relaciones entre Estados Unidos y España y seguirán siéndolo en el futuro. Por eso, el hermanamiento entre estas dos pequeñas ciudades no es un hermanamiento más; es algo especial, profundamente querido por los vecinos de ambas ciudades, que se sienten identificados y verdaderamente partícipes del nexo que les une. Es una relación estratégica, y por ello fundamental, que debe ser mimada, cultivada y potenciada por las autoridades, de todos los niveles, de ambas naciones.

En este 500.º aniversario del nacimiento de don Pedro Menéndez, está bien que recordemos esa relación entre Avilés y San Agustín, basada en la insigne figura que nos une desde 1565, don Pedro Menéndez de Avilés.